



5 DE DICIEMBRE DE 2021

# DOMINGO 2º DE ADVIENTO CICLO C

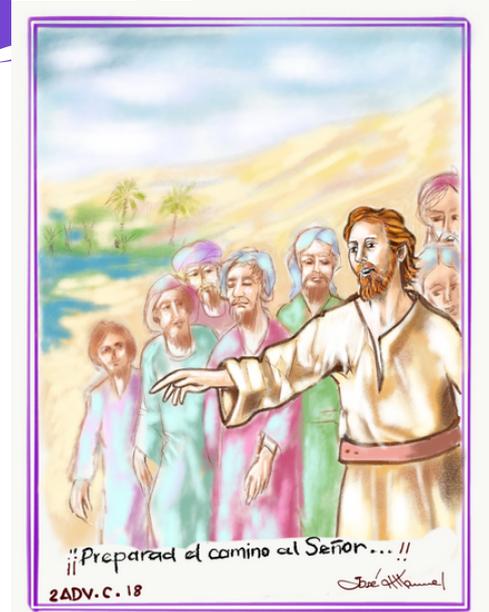


## CONFIAR Y AGRADECER

- **Bar 5,1-9.** Dios mostrará tu esplendor
- **Sal 125.** El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.

**Flp 1,4-6.8-11.** Que lleguéis al Día de Cristo limpios e irreprochables.

**Lc 3,1-6.** Toda carne verá la salvación de Dios.



## COMENZAMOS INVOCANDO AL ESPÍRITU SANTO

Espíritu Santo, ilumina mi mente y mi corazón, para que, en este adviento, leyendo entienda y meditando comprenda las palabras del evangelio de Jesús. Que pueda convertir en oración lo comprendido, y así sepa contemplar con esperanza el amor fiel del Padre. Que esta palabra hecha oración me ayude a salir de mí mismo y a encontrarme con los demás en actitud de escucha y de servicio. Amén.

### + **Lectura del santo Evangelio según San Lucas**

En el año decimoquinto del imperio del emperador Tiberio, siendo Poncio Pilato gobernador de Judea, y Herodes tetrarca de Galilea, y su hermano Filipo tetrarca de Iturea y Traconítide, y Lisanio tetrarca de Abilene, bajo el sumo sacerdocio de Anás y Caifás, vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto. Y recorrió toda la comarca del Jordán, predicando un bautismo de conversión para perdón de los pecados, como está escrito en el libro de los oráculos del profeta Isaías: «Voz del que grita en el desierto: | Preparad el camino del Señor, | allanad sus senderos; | los valles serán rellenados, | los montes y colinas serán rebajados; | lo torcido será enderezado, | lo escabroso será camino llano. Y toda carne verá la salvación de Dios».

**Palabra del Señor**



## 1. Lectura

El Señor nos llama en la primera lectura de Baruc a quitar de nosotros todo sentimiento negativo, a purificarnos de lo que nos oprime y entristece. Nos pide que dejemos de mirar al suelo de nuestros problemas y contemplemos desde la altura de la fe, desde la confianza en su amor fiel, que el Señor nos guía con su justicia y su misericordia.

Respondemos con el salmo sintiéndonos agradecidos, pues en medio de nuestras ansias y luchas diarias «el Señor ha estado grande con nosotros». Es la confianza que va a manifestar San Pablo en la segunda lectura de la carta a los Filipenses, una confianza que comparte con los demás estando en prisión. Y esta confianza es su alegría y su esperanza de encontrarse al final con Cristo, limpio e irreprochable.

En el evangelio nos encontramos con Juan el bautista, la «voz que grita en el desierto». A los que atravesaban aquellos caminos y a los que acudían a Juan porque habían oído hablar de él, les hablaba con palabras exigentes para que volvieran a Dios y cambiaran de vida. La gente se encontraba con el desierto de su vida y con una palabra que les invitaba a saber caminar por ese desierto.

El proyecto de salvación de Dios en aquellos momentos no dependía en primer lugar de las condiciones económicas y políticas. Estas eran muy malas y la situación era de una pobreza bastante dura. Dependía de si la Palabra de Dios era acogida o no, y de si esta Palabra lograba purificar los corazones.



## 2. Meditación

Confiar y agradecer en medio de nuestras opresiones y dificultades, en medio de nuestros desiertos, a esto nos enseña la Palabra de este domingo. Podemos preguntarnos sobre lo que nos oprime en este momento, sobre nuestras lágrimas. Cuando en medio de nuestras dificultades y sufrimientos, de nuestros anhelos de justicia, vivimos con esperanza y con alegría, ese es nuestro testimonio.

También nosotros vivimos en el desierto, y existen muchos desiertos interiores alrededor. El desierto lo experimentamos tantas veces en forma de dudas y de desánimo, y eso nos hace entender el desierto de nuestros hermanos: el desierto de la soledad y del abandono, el desierto del sinsentido, el desierto de la falta de futuro y oportunidades para muchos jóvenes, el desierto de que te valoren no por lo que eres sino por lo que tienes, el desierto de la exclusión y la marginación. Estos desiertos interiores y personales están provocando el que nuestra sociedad se convierta en un desierto.

La Palabra de Dios nos invita a reconocer aquellos caminos que Dios, a través de su Espíritu, está construyendo para manifestarse y dejarse encontrar en medio de nuestros desiertos. Dios nos pide en este momento abrir caminos en el desierto, abrir caminos en medio de este mundo en crisis. Y no podemos dudar de que el Señor lo está haciendo, y nosotros tenemos que ponernos a su disposición con una actitud de conversión personal, con paciencia y humildad y con mucho espíritu de servicio. En el desierto del silencio, alejados de tanta ansiedad y consumismo, podemos descubrir lo esencial: la confianza y el agradecimiento. Una fe vivida desde el corazón que nos libera de todo sentimiento negativo y toda desconfianza y nos abre al encuentro con los demás.



## Pregunta para la meditación personal:

- ¿Manifiesto en mi oración agradecimiento y confianza
- ¿Dónde está la fuente de mis lágrimas? ¿Sólo sufro ante las humillaciones y sufrimientos personales? ¿Sólo lloro ante mis frustraciones y deseos no logrados? ¿O sufro y lloro ante mi anhelo de justicia, con los que de verdad sufren y lloran?

### 3. Oración

Deja que el Señor te hable en tu desierto...  
Siente ahí su misericordia. Donde está tu desánimo está tu llamada a agradecer y confiar.

“Guarda mi fe del enemigo  
(¡tantos me dicen que estás muerto!)  
Tú que conoces el desierto,  
dame tu mano y ven conmigo” (Himno de la  
Liturgia de las Horas)



### 4. Contemplación y acción

Mírate y mira a tu alrededor desde el amor de Dios, su misericordia puede abrir caminos en los desiertos de este mundo. Agradece y confía.